

SOBRE POETAS Y POESIAS CONQUENSES
Guillermo Sena Medina
Navidad

En un extraordinario de estas fechas no puede falta la poesía, que tan entrañablemente ha cantado desde siglos la llegada del Mesías a la Tierra. la poesía clásica, la popular, la antigua, la moderna, la andaluza, la conquense... toda ha cantado a la Virgen María y a su hijo Jesús nacido en el portalico de Belén. Tradición y fiesta cristiana que cala hondo en los corazones. Para recordarla ampliamos nuestra página habitual con poemas de Fray Ambrosio de Montesino, el gran cantor de la Natividad de Cristo en los albores del dieciséis, Federico Muelas, el gran poeta navideño conquense, con otro poema breve de su coetáneo y paisano Guillermo Osorio, una cosa mía, que es mi felicitación de este año, quiero hacer extensiva a todos los conquenses, y un poema navideño y sanjuanista del poeta jaenero Manuel Martell López que hace unos días se nos marchó al cielo para recitarlo ante un coro de ángeles músicos que sin duda le acompañan. ¡Feliz Navidad y un extraordinario 1999!


FEDERICO MUELAS
Villancico que llaman de los dos boticarios

- Y tú, ¿qué llevarás?
- Pastillitas de la tos.
- Poca cosa para un Dios.

- Y jaraba de Tolú dulce, dulce...

- ¡Qué poco para Jesús!

- Pues tú, ¿qué le llevarías?
- Sólo un pomillo de azahar para el susto de María.

Villancico que llaman del aviador

- ¡UN arcángel!...
Asombrados le miraban los pastores. Sobre la paz de los prados trepidaban los motores.

- Tú pájaro, es aviador, una cruz que vuela... Un día pilotaré mi dolor desde una cruz...

Sonreía yerto, en su cuna, el Señor.

In nativitate Christi

- ¿Sí, dormís, esposo de mí más amado?
- No; que de tu gloria está desvelado.

Josef

¿Quién puede dormir, oh Reina del cielo, viendo ya venir ángeles en vuelo, ¡ay!, a te servir, tendidos por suelo?

CUENCA es pura NAVIDAD

Misterio, hoz, fantasía, que conjuga la armonía de cielo y rusticidad con tan sencilla bondad que en bien se transforma el mal. Por eso al llegar el NIÑO entre muestras de cariño y envuelto en carne mortal, la ciudad se hace PORTAL.

...
La ciudad se hace PORTAL y villancico las voces, mientras blanquean las hoces y tomasola el casal, cual si fuera una postal para un NIÑO de VERDAD que viene en la NOCHEBUENA, al par que en el alma suena paz, amor, felicidad...

CUENCA es pura NAVIDAD

Guillermo Sena
Diciembre '98

Porque sola eres del cielo traslado. ¿Sí, dormís, esposo? Yo no dormiría en este momento, porque, Esposa mía, tengo sentimiento que viene ya el día del gran nacimiento del Rey que sostiene tu vientre sagrado.

Tú tienes, Señora, tan linda la cara, que el sol por ahora no se te compara, e a Dios enamora tu gloria tan clara, que tus resplandores me tienen turbado.

Tu gran refulgencia no hay sol que la mida, ni de tu presencia quién se te despida, porque tu excelencia, Señora, convida a que cielo y tierra te sirvan de grado.

¿Qué habedes sentido en noche tan fría? Señora, sonido de dulce armonía, y el aire vestido de tan claro día, que de los abismos se han alumbrado.

María
A mi parecer, esposo leal, ya quiere nacer el Rey eternal; así debe ser, pues que este portal claro paraíso se nos ha tomado.

Josef
Y vos, la mi Esposa, ¿en qué conocés que nasce la rosa de vos, que Dios es?

María
Esposo, no es cosa que saber podés, si de solo Dios no os fuese mostrado.

Auctor
Hablaban en esto, y nació el Infante, más claro, más presto que sol radiante; bien muestra su gesto ser solo bastante para ser el mundo por él remediado.

María
El gozo e lindeza tan grandes que siento, y la ligereza con mi nuevo aliento, me dicen que es cerca ya su nacimiento, de todos los siglos muy más deseado.

Auctor
Así que nascido, estaba, de espanto, en tierra caído el esposo santo; y más cuando vido alzar dulce canto a las hierarquías en son concertado.

María
Jesú, ¡qué desmayos, esposo fiel! Catad que esos rayos del Niño doncel no son sino ensayos de la gloria d'él, de las cual serés después informado.

Auctor
Nascido el Infante que el cielo rescata, más que diamante ni sol ni que plata, con fe muy constante su Madre lo trata, puesto en un pesebre medio derrocado.

Con tal fe lo acata, que el heno estante, que se le relata el ser gigante que a la muerte mata, e aun será adelante abridor del cielo, que cerró el pecado. Sirvan los mortales

al Infante, y sigan, pues dos animales le adoran y abigan, por cuyos pañales ya se nos mitigan los grandes furores de su Padre airado.

¡Oh qué alumbramientos, Señora, te rigen! ¡Oh qué pensamientos de ser madree e virgen! Y si fríos vientos, mi Reina, te afligen, con estos alientos te habrás consolado.

Así quien desdeña nuestras presunciones, al frío sin pena ni consolaciones, e así nos enseña con tales lecciones que el que menos tiene es mejor librado.

Su voz la primera fue lamentación, porque se le espera por mi salvación la cruz lastimera de cruda pasión, según que de tiempos fue profetizado.

La madre lo acalla con leche del cielo, con la cual se halla el Niño novelo para la batalla que le da recelo, alegre y contento y muy esforzado.

La tu deidad, mi Hijo te vala; que mi pobredad no tien otra sala para tu beldad, ni buena ni mala, sino diversorio abierto y helado.

Fin
Callad, paraíso de fuentes manantes, la vida que quiso dar nunca Dios, antes que su gesto liso más que diamantes se vista de heno por lindo brocado.

F. Ambrosio Montesino



Dibujo: JESUS GARRIDO